

**XLVII REUNION ANUAL DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE INVESTIGACION CLINICA**

Mar del Plata, 20-23 de noviembre de 2002

Discurso del Presidente

**MARTIN A. ISTURIZ**

Estimados amigos:

Me siento muy honrado de poder inaugurar, junto con la Dra. Livia Lustig, la cuadragésimo séptima Reunión Científica Anual de la Sociedad Argentina de Investigación Clínica que, como en otras oportunidades, se llevará a cabo en forma conjunta con la Sociedad Argentina de Inmunología. Esto para mí tiene una singular importancia debido a que siempre he sentido a la Sociedad Argentina de Inmunología como un ámbito de pertenencia y afecto.

Debido a los acontecimientos ocurridos en nuestro país desde fines del año 2001, y que nos han llevado a una crisis política, económica y social sin precedentes, seguramente esta será una de nuestras Reuniones Científicas Anuales más pobres desde el punto de vista económico. Sin embargo, por la calidad científica de nuestros invitados, por el número de trabajos presentados y por la presencia de todos ustedes, tengo la seguridad de que la misma no será menos digna que las anteriores.

Como es habitual en nuestras Reuniones haré, en principio, algunos comentarios acerca del sistema científico de nuestro país, para luego referirme a aspectos vinculados a la Reunión Científica Anual propiamente dicha.

Existe un consenso prácticamente unánime en la comunidad científica en que el desarrollo científico-tecnológico (CyT) es uno de los instrumentos de importancia estratégica en el desarrollo de un país. En efecto, ello podría resolver de manera eficaz el diagnóstico, formulación, desarrollo y aplicación de políticas de alto impacto social como la lucha contra las "enfermedades de la pobreza", la integración social y la vivienda, así como hacer más eficiente al sector productivo, o incorporar valor agregado a nuestras exportaciones, entre otras cosas.

Estos conceptos han sido mencionados reiteradamente en distintos ámbitos por científicos, políticos y funcionarios del más alto nivel. Sin embargo, una mirada panorámica sobre la evolución del sistema de CyT de nuestro país desde la implantación del sistema democrático en 1983, paradójicamente, no permite ver señales que nos indiquen que las diferentes conducciones políticas hayan correspondido a una concepción estratégica del mismo. En efecto, han pasado muchos años y hasta el momento no se han resuelto problemas estructurales del sector como mantener un apoyo financiero previsible y sostenido, evitar la emigración constante de investigadores formados en el país, establecer un régimen de salarios dignos, o incorporar suficientes becarios e investigadores para resolver los problemas de recambio generacional de un sistema, en el cual sus investigadores tienen una edad promedio de alrededor de 50 años. Por otra parte, si hubo objetivos, éstos han sido distorsionados o diluidos por vaivenes

económicos, por concepciones políticas antagónicas, por falta de convicciones, por omisión, o por negligencia.

Además, nuestro sector no ha tenido presencia activa en el gabinete nacional como correspondería a un área estratégica, y sólo cuenta con una Secretaría dependiente de un Ministerio, al que hoy curiosamente se denomina Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Todos ellos son indicadores claros de que no ha habido voluntad política de plasmar en los hechos las reiteradas manifestaciones públicas de que el desarrollo científico-tecnológico es de fundamental importancia para el desarrollo de nuestro país. La realidad nos muestra que siempre se manejaron con políticas de coyuntura. Siempre las urgencias tuvieron prioridad sobre las cosas importantes.

En la actualidad, como en otras tantas oportunidades, ante las notorias deficiencias del sistema las autoridades manifiestan que las carencias económicas impiden la implementación de las políticas que debieran llevarse a cabo. Estos argumentos que fueron enarbolados sistemáticamente en el pasado, hoy son contundentes y se ve en los impresionantes niveles de desocupación, hambre y miseria de amplios sectores de la sociedad. Entonces, frente a legítimas reivindicaciones salariales o ante la solicitud de mayores aportes económicos para el sector, nos ponen en el dilema de que competimos por los recursos disponibles con los sectores más marginales y desprotegidos de nuestra sociedad. Sin lugar a dudas el argumento es paralizante, y por esa razón muchos reclamos sectoriales se atenuaron o fueron postergados. Sin embargo, la base del dilema en el que nos pretenden colocar es cínica, y el argumento es falso.

En efecto, los mismos que hoy justifican su inacción por la falta de recursos económicos nunca se preguntaron cuáles fueron las causas de esas carencias, ni tampoco se hicieron responsables de las medidas que tomaron y que condujeron a esta crisis profunda. Así, por ejemplo, nunca cuestionaron los vergonzosos procedimientos en las privatizaciones de los activos públicos, ni la desindustrialización salvaje y sistemática de nuestro país durante la última década. Tampoco dijeron nada sobre las consecuencias de la extranjerización de la banca que ellos mismos promovieron, o por lo menos, aceptaron.

Recientemente, tampoco tuvieron el menor pudor en licuar las deudas de los grandes grupos económicos y en compensar al sistema financiero a expensas del deterioro salarial, del aumento de la deuda pública externa y del despojo de los ahorros de una gran parte de la sociedad. Aquí, nuevamente, esos fundamentalistas del mercado y la libre competencia repitieron viejas y eficaces experiencias. Esto es, la privatización de las ganancias y la socialización de las pérdidas.

Estas medidas adoptadas fueron presentadas a la sociedad como una decisión no deseada pero ineludible, cuando en realidad fue una opción, ya que la mayoría de esos grupos económicos tenían garantías en dólares de sus deudas y no necesitaban del socorro financiero de un Estado alicaído. Ni siquiera se cuestionaron el hecho de que muchas de esas deudas fueron generadas a través de mecanismos de autopréstamos con la complicidad del sector financiero.

Tampoco les tembló el pulso cuando recortaron el 13% a remuneraciones magras de estatales y jubilados. En este caso también dijeron que las medidas a tomar eran necesarias e ineludibles. En realidad hicieron lo de siempre y cortaron el hilo por la parte más delgada, pero no instrumentaron medios adecuados para evitar la fantástica evasión de impuestos calculada entre 25 y 35 mil millones de pesos anuales, y que mayoritariamente pertenece a los mismos grupos económicos que han favorecido. Así, y sólo a modo de ejemplo, una empresa petrolera que presentó en sus balances de los últimos tres años una facturación del orden de los 7.000 millones de dólares no ha pagado un solo peso en concepto de impuestos a las ganancias.

En síntesis, hay fuentes legítimas de donde obtener recursos. El problema es que de donde deben sacarlos, no quieren hacerlo.

A la SAIC, como a gran parte de la población también le tocó su parte, ya que aproximadamente el 90% de sus modestos recursos económicos se encontraban en cuentas en dólares y quedaron sujetos, primero al despojo y luego a las restricciones bancarias conocidas por todos.

Sin embargo, y más allá del desencanto, creo que esta es una ocasión para plantearnos seriamente qué podemos o debemos hacer desde el sector de CyT, no ya en una actitud de defensa corporativa sino como un sector que es capaz de generar proyectos, defenderlos, e intentar implementarlos en un marco de desarrollo nacional.

Más allá de la heterogeneidad de la comunidad científica, debemos tener claro que si no somos capaces de hacer causa común para abordar los problemas que nos afectan, discutirlos, e intentar buscar las soluciones; o no somos capaces de reunirnos y mirar un poco más allá de nuestros propios intereses, seguiremos soportando a dirigentes incompetentes, la promesa vacía, el tráfico de influencias, el amiguismo, la falta de transparencia, la negligencia, el autoritarismo y la irresponsabilidad.

Hoy no podemos confiar en las promesas de la dirigencia ya que las gestiones del pasado son concluyentes y categóricas. Si no ponemos un poco más de nosotros mismos, participando activamente en el control de gestión de las distintas instituciones del sector y nos quedamos en la mera elaboración de diagnósticos y la queja, nos va a seguir yendo mal. El diagnóstico es fundamental, no hay dudas, pero si el mismo no va acompañado de participación activa, de organización y de perseverancia en la acción, no sirve para nada.

La campaña impulsada este año por la Comisión Directiva de la SAIC acerca de la exención de impuestos a los insumos importados para el sector de CyT creo que es un ejemplo claro de cómo una acción colectiva impulsada con responsabilidad y representatividad genuina puede anotarse algunos logros. En efecto, un proyecto de ley que estuvo en danza tres años fue sacado de su letargo por la participación de toda la comunidad científica y en aproximadamente tres meses fue convertido en ley. Más allá de que esto es un tema menor y no va a resolver los problemas estructurales del sector, podemos sentirnos legítimamente reconfortados por la gestión, aunque también debemos ser concientes de que si ésta no hubiera tenido el respaldo verificable de más de 1600 integrantes del sector y de 61 Instituciones del área de CyT, no creo que hubiéramos llegado al mismo resultado. Hay otros ejemplos recientes en donde la participación activa de la comunidad científica ha evitado males mayores al sistema de CyT. Uno de ellos fue el papel protagónico que le cupo en la desactivación del plan que intentó implementar el Dr. Caputo y que hubiera conducido a la desarticulación del CONICET. Otro caso fue el documento presentado en el Ministerio de Educación con la firma de más de 800 integrantes del sector y que hizo retroceder el decreto de Delich-De la Rúa que eliminaba al Directorio del CONICET como estructura de conducción del organismo.

Muchos de los integrantes del sector hemos asumido actitudes esencialmente reivindicativas que han girado en torno a reclamos salariales y/o presupuestarios, a una mejor administración de sus organismos, o a una mayor transparencia en sus procedimientos. Sin embargo, aunque estas gestiones son legítimas y necesarias, creo que hoy son insuficientes. Pienso, y así lo hemos hecho desde el seno de la CD de la SAIC, que hay que empezar a instalar la necesidad de generar un sistema de CyT en un marco de Políticas de Estado. El mismo debería hacerse a través de acuerdos multisectoriales en donde el eje del accionar sea la solución de las demandas sociales en un ámbito que ofrezca continuidad a la ejecución de los planes trazados. Además, los proyectos deberían contar con financiación genuina y garantizada, y su ejecución ser independiente del poder político de turno.

Si como sector no somos capaces de generar propuestas, canalizarlas y defenderlas, deberemos ejercer la autocrítica y reconocerlo abiertamente. Pero debemos tener bien claro que en ese caso seguiremos teniendo más de lo mismo.

En términos generales, debemos reconocer que no somos un sector participativo ni comprometido en su accionar. Las razones pueden ser diferentes. Algunos se sentirán frustrados por la mentira permanente o por los dobles discursos, otros porque creen honestamente que mezclar los problemas de la ciencia con la política no es buena práctica, o piensan que de esa forma los reclamos pierden legitimidad o se desvirtúan. Entonces renegamos de la política y ante la adversidad nos quejamos o protestamos individualmente, pero muy pocas veces hemos tratado de organizarnos para exigir respuestas a promesas no cumplidas. Sin embargo, debemos ser conscientes de que no involucrarnos en los problemas y no tener un grado de participación ni compromiso, es también una forma de hacer política.

Más allá de tener posiciones críticas frente a la evolución del sector de CyT, no quisiera que esto se interpretara como una actitud nihilista. Todo lo contrario, el objetivo de una actitud crítica es, por lo menos para mí, un intento de comprender como funciona un sistema, pero no implica de ninguna manera cerrar un espacio a la esperanza. Pienso que esta esperanza no es infundada si creemos y actuamos sobre la base de nuestras propias fuerzas, y no descansamos en la buena voluntad o en el mesianismo de algunos iluminados.

Hoy comenzamos la Reunión en donde se presentarán 581 trabajos en las formas habituales de comunicaciones orales o poster. Con respecto a este punto, quisiera mencionar que muchos trabajos no se presentarán en la modalidad solicitada por los autores debido a que fue imposible compatibilizar ese deseo con la organización del congreso. Además, se han programado 6 conferencias y 5 mesas redondas o simposios y seis minicursos. En esas actividades participarán destacados investigadores, a quienes sinceramente agradezco su presencia, hecho que nos permitirá la posibilidad de discutir trabajos, de intercambiar conocimientos y también, por qué no, de compartir anhelos o esperanzas. Por otra parte, y más allá de la reconocida calidad científica de nuestros invitados, quiero expresar mi reconocimiento a los investigadores extranjeros y argentinos residentes en el exterior porque no sólo comprendieron cabalmente nuestros problemas económicos y las limitaciones que de ellos surgen, sino porque han sido muy generosos en sus actitudes y demostraron una solidaridad que fue más allá de lo formal y que los enaltece como personas.

Este año no pudimos acceder a los programas de ayuda económica a las reuniones científicas nacionales promovidas por la Secretaría de CyT ya que la convocatoria fue suspendida. Por otra parte, el subsidio solicitado al CONICET si bien tuvo resolución favorable, el mismo aún no fue efectivizado. Por eso quiero expresar mi agradecimiento a la Fundación Cherny y a la Fundación Cossio por elegir nuevamente el ámbito de esta Reunión Científica para otorgar sus respectivas distinciones y por la consideración demostrada por ambas Instituciones en la adaptación a esta "nueva" Argentina, permitiéndonos fraccionar los montos de los premios y así poder otorgar 60 Becas para facilitar la participación activa de residentes, becarios y estudiantes en una época de singulares problemas económicos. Esas becas fueron otorgadas a jóvenes que presentarán sus trabajos y que mostraron su voluntad de incorporarse a la SAIC como nuevos socios adherentes.

Mi agradecimiento al Comité de la Página Web de la SAIC, y en especial a la Dra. Alicia Faletti, quien con reflejos rápidos, buenas ideas y una participación constante durante todo el año permitió ir mejorando la Página, haciéndola un mecanismo interactivo cada vez más valioso y útil.

Este año, y como continuación de las gestiones que condujeron Elisa Bal y Carlos Pirola se hicieron innovaciones interesantes entre las que podemos destacar la implementación del envío de resúmenes on line, que simplificó mucho la clasificación y el manejo de una cada vez mayor cantidad de resúmenes que llegan a la Reunión. Los problemas detectados fueron menores y seguramente serán subsanados en la próxima gestión.

La implementación del sistema no resultó una tarea sencilla para los que tuvieron la responsabilidad directa en su puesta a punto y ejecución, ya que tuvieron que vencer una negativa inicial y lidiar contra el escollo insalvable de quién les habla, un verdadero analfabeto informático. Sin embargo, y a pesar de mi negativa, el grupo estaba interesado en el tema, seguía interactuando y ejerciendo presiones moderadas. Así que un día, con fingida naturalidad, les dije que me parecía bien que lo hagan, pero que asuman las responsabilidades del caso si las cosas no funcionaban. Por supuesto, ni se inmutaron. En la confección del sistema, además de la Dra. Faletti, participaron Andres Papeschi y Martin Sgattoni de Connmed, Rosana Greco, Alejandro Urtreger, Estela Cardoso y Eduardo Chuluyán, a quienes les agradezco la dedicación, el esmero y el entusiasmo que pusieron en el tema. Además, reconozco la solvencia e idoneidad con la que actuaron y la paciencia que me tuvieron.

Este año hemos puesto especial énfasis en la difusión permanente de información relacionada al desarrollo de actividades científicas y pienso que en un futuro cercano se deberían agilizar las interacciones con otras asociaciones del área de las ciencias biomédicas con el objeto de mantener sociedades científicas activas y con más presencia en el medio.

Por su parte la SAIC ha realizado un curso sobre "Enfermedades crónicas prevalentes con impacto cardiovascular" que fue organizado y dirigido por el Dr. Carlos Pirola. Además, actualmente está en formación el primer Consejo Científico de la Sociedad, con el objetivo de facilitar y optimizar el intercambio de información y discusión científica en áreas temáticas específicas. Este Consejo deberá ser evaluado y, eventualmente, autorizado a funcionar como tal por la próxima gestión en el curso del año 2003. Aunque por ahora esta metodología ha sido poco usufructuada, considero que se le debería prestar más atención ya que sólo con ingresar a la página web de la SAIC permite el intercambio, es apropiado para la consulta y la información, y permite la discusión de problemas cotidianos, entre otras cosas.

Deseo expresar mi más sincero agradecimiento a los integrantes de la Comisión Directiva por su dedicación, por su actitud responsable, colaborativa y eficiente, que permitió generar un ámbito de afecto, de trabajo distendido y compañerismo realmente entrañable. Un párrafo aparte a la inestimable colaboración de Irma Slavutsky y María del Carmen Sasiain, que fueron las personas que estuvieron más directamente involucradas conmigo en la solución de los problemas habituales de estas reuniones o en la toma de decisiones acerca de la Reunión y de la conducción de la Sociedad. Además, quiero agradecer el apoyo y la generosidad demostrada por el próximo presidente, el Dr. Belisario Fernández, a quién le deseo la mejor de las suertes para encarar la organización de la próxima reunión y conducir los destinos de la SAIC durante el año 2003.

Mi agradecimiento también a todos los componentes de los Comité de Etica y de Docencia de la SAIC. Este año el Comité de Etica ha sido registrado en la Office for Human Research Protection del NIH, que es un ente de regulación y protección de las investigaciones realizadas en humanos para controlar el cumplimiento de los procedimientos éticos de los protocolos. Otro agradecimiento para Rosana Greco, un fenómeno que se caracteriza por su eficiencia, por su compromiso y por su responsabilidad en la secretaría administrativa de la SAIC. Además, porque nunca se enoja. A María Claudia Iturregui e Inés Escalada de MCI Congresos y Eventos, responsables de la secretaría de la Reunión, por su eficiencia y colaboración hasta en los detalles organizativos mínimos. A Daniel Gerez, gerente de Eventos del Hotel 13 de Julio, por su generosa disposición y gestión que nos facilitaron muchísimo la organización de esta Reunión y a todas las empresas que nos han acompañado auspiciando esta Reunión en un momento muy duro para ellas también.

Finalmente, quiero agradecer a los Dres. Livia Lustig, Eduardo Chuluyán y Liliana Bezrodnik de la Comisión Directiva de la Sociedad Argentina de Inmunología que contribuyeron a generar un marco de

trabajo, de respeto, de afecto, de confianza y de solidaridad necesarios para llevar a cabo tareas en común.

La presencia de todos ustedes es bienvenida porque alienta, gratifica y reconforta. Espero, y esta es mi principal aspiración, que la Reunión sea dinámica y provechosa como en otras oportunidades y la pasemos realmente bien en este espacio de camaradería que entre todos hemos podido mantener a través de los años.